

VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEMANDAS RELACIONADAS CON LAS OPERACIONES MILITARES DE EEUU

Observatorio de la Ocupación de Bagdad
Asociación Nacional para la Defensa de los
Derechos Humanos de Iraq

Elaborado por:
Ismael Daud y Paola Gasparoli

“Debido a cómo está estructurado y administrado el sistema de indemnizaciones, ha arraigado en las tropas estadounidenses una atmósfera de impunidad. La conducta arrogante y violenta queda sin castigo y sigue en aumento. Permitir a los vehículos militares que se muevan por las calles de Bagdad con eslóganes tales como ‘Los mataremos a todos’ o ‘La muerte viene de arriba’ evidencia la actitud de desprecio militar hacia el pueblo iraquí”

CSCAweb

www.nodo50.org/csca, 21 de enero de 2004

Traducción del inglés: Sinfo Fernández (CSCAweb)

Documento original:

<http://occupationwatch.org/downloads/compensationreport.pdf>

Reporte

VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEMANDAS RELACIONADAS CON LAS OPERACIONES MILITARES DE EEUU

PRESENTACIÓN

El Observatorio de la Ocupación de Bagdad lleva en activo en Iraq desde el mes de julio. Su propósito es controlar y difundir información sobre la ocupación. Por su parte, la Asociación Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos de Iraq fue creada tras la caída del régimen anterior.

El presidente de EEUU, George Bush, declaró el 1 de mayo de 2003 que la guerra ya había terminado, pero es fundamental no olvidar que las situaciones de posguerra son a menudo más sangrientas que la misma guerra. Por esta razón, pensábamos que era importante investigar los casos de víctimas civiles provocados por disparos sin control realizados por unidades militares estadounidenses, y entender cómo está funcionando el sistema de indemnizaciones, y si lo está haciendo. Durante nuestro trabajo nos hemos encontrado con otras violaciones cometidas durante los registros en las casas o en los puntos de control.

Al mismo tiempo, hemos entrevistado a las víctimas, registrado sus acusaciones y se las ha acompañado ante las oficinas de las autoridades militares ocupantes para solicitar indemnizaciones. Se ha tomado nota cuidadosamente de la forma en que los abogados y militares de EEUU trataban a las víctimas iraquíes de las operaciones militares por las que iban a solicitar indemnizaciones.

Presentaremos casos de disparos indiscriminados, registros en las casas, accidentes de coche entre vehículos civiles y militares, y muertes causadas por bombas de racimo, que son utilizadas todavía por Estados Unidos a pesar de que su uso está condenado internacionalmente.

Entre septiembre y noviembre de 2003, registramos demandas, entrevistamos a las víctimas y a sus familias, documentamos sus demandas, y prestamos asistencia a las personas que querían acusar a las unidades militares presentando solicitudes de indemnizaciones por sus pérdidas ante la oficina que tenía encomendadas esas tareas. Debido a que todavía no se cuenta en Bagdad con un sistema real de medios de transporte y hay constantes atascos de tráfico, lleva mucho tiempo recoger las declaraciones de testigos y los documentos que se necesitan y, sobre todo, empezar y terminar con los procedimientos legales.

Los casos incluidos en este informe ejemplifican todo tipo de daños a civiles y sirve para explicar los procedimientos con que nos hemos encontrado cuando se procede a registrar las reclamaciones de indemnización y a interactuar con la oficina que se encarga de las mismas. Los casos de este informe se refieren a Bagdad. Se describirán con todo detalle algunas de las reclamaciones más significativas y determinada información sobre otros casos aparecerá al final en forma de lista. Hay otras muchas situaciones más que han causado heridos civiles y que están siendo llevadas por otras asociaciones, abogados o por las mismas víctimas.

No hay datos ni estadísticas, porque es virtualmente imposible desarrollar una investigación completa de la situación. Las autoridades de la ocupación proporcionan sólo estadísticas generales acerca de las reclamaciones y no las desglosan en categorías, ni organizan ningún sistema de control de los casos de víctimas civiles.

El ambiente, las conductas, los lugares y las personas con los que los iraquíes deben luchar cuando buscan respuestas o tratan de obtener compensaciones por sus heridas y pérdidas, van conformando en Bagdad una situación de frustración, contrariedad y desilusión crecientes. Por esta razón, pensamos que era también importante incluir en nuestro informe descripciones de este aspecto de la situación.

ORGANIZACIÓN Y PROCEDIMIENTOS LEGALES

Todos los soldados estadounidenses y autoridades de la ocupación están exentos de cualquier acción legal ante las leyes civiles. El sistema estadounidense ha creado un sistema legal en el que los civiles iraquíes que han sufrido situaciones graves a causa de las operaciones militares de EEUU pueden presentar sus reclamaciones para pedir indemnizaciones a las autoridades militares de EEUU. El sistema empieza a tener validez en el momento en que los militares de EEUU se despliegan por un país extranjero. Mecanismos similares existen también en EEUU; el personal militar está exento ante la ley civil.

Las reclamaciones de indemnización se ordenan bajo el paraguas de la Ley de Reclamaciones Exteriores (LRE), que aparece en volumen 10, sección 2734 del Código de EEUU (véase: www.qpoaccess.gov.uscode/index.html). La LRE establece que se pueden presentar solicitudes de reclamaciones por:

- Daños materiales
- Heridas
- Muerte

En Iraq estos incidentes deben haber tenido lugar después del 1 de mayo de 2003, durante una situación que no sea de combate y provocada, en general, por negligencias o actuaciones injustas.

Las acciones legales deben dar comienzo durante los dos años siguientes a los hechos y no pueden ser presentadas por *enemigos*. Por ejemplo, en el caso iraquí, un miembro de la resistencia no tiene derecho a apelar a las normas de la LRE, de acuerdo con el capítulo 10, sección 27-20 del Código Militar de EEUU.

El mismo Código establece que las reclamaciones deben registrarse bajo la LRE y deben ser revisadas por la Comisión de Reclamaciones Exteriores (CRE), que está compuesta por auditores de guerra militares que son los que deciden si se conceden las indemnizaciones.

En Bagdad hay 12 oficinas COMC (Centro de Operaciones Militares Civiles) donde pueden presentarse las reclamaciones ante los mencionados auditores.

La CRE puede estar compuesta por un solo auditor de guerra, al que no se le permite autorizar indemnizaciones por reclamaciones de un valor superior a 15.000 dólares. Las CRE compuestas por tres auditores pueden autorizar indemnizaciones de hasta un valor de 50.000 dólares. Si la solicitud está entre los 50.000 y los 100.000 dólares, se remitirá la reclamación al director de la oficina de la CRE en Washington DC. Si la suma reclamada es superior a los 100.000 dólares, la reclamación es resuelta entonces por el Departamento del Tesoro de EE.UU.

Se deben registrar las declaraciones en el COMC más cercano al lugar donde se producen los hechos objeto de la reclamación. Es importante incluir toda la información personal que sea posible sobre los demandantes y las víctimas, así como:

- Declaraciones juradas de los testigos
- Copia del carné de identidad de las víctimas
- Informes de la policía
- Informes y autopsias médicos o de hospitales
- Mapa mostrando con detalle el lugar del accidente y la distancia entre el lugar en que estaban los muertos y las unidades militares responsables
- Fotografías
- Números de las unidades
- Números de los soldados

- Números de los vehículos militares que intervinieron
- Recibos de los tratamientos médicos o reparaciones
- Composición de la familia
- Cuántos días de trabajo se han perdido

Asimismo, los demandantes tienen que rellenar un formulario, que se les entrega en la oficina del COMC, y adjuntarlo a su petición.

Hasta este punto del proceso, deben seguirse las normas de EEUU, la ley iraquí se utiliza para determinar quien tiene derecho a interponer una reclamación, así como las cantidades indemnizatorias.

La víctima, familia de la víctima, abogado o asociación al que se le ha dado poder de procuración, pueden presentar las peticiones de indemnización.

Es responsabilidad de la CRE dirigir una investigación bajo las normas de la LRE, así como todas las normas recogidas en los códigos de leyes locales. En la práctica, estas investigaciones no se hacen nunca. Por lo que se sabe, la CRE sólo pide información sobre la orden oficial que recibió la unidad militar causante del incidente o incluso se la pide a la misma unidad militar.

Cuando la Comisión rechaza una reclamación de indemnización, está obligada a dar una razón por escrito. Los reclamantes no tienen más que 30 días una vez que la decisión ha sido tomada para pedir que se reconsidere la reclamación sobre una nueva evidencia.

Las razones por escrito de las causas por las que se rechazan las reclamaciones son fundamentales para poder preparar una nueva solicitud. A menudo, el auditor de la CRE rechaza verbalmente las reclamaciones. Si se vuelve a confirmar la negativa, el caso está cerrado.

En algunas ocasiones, la CRE puede ofrecer 2.500 dólares como “dinero de simpatía” o “pago de consola-ción”. Esto significa que el ejército no acepta responsabilidad alguna por la violación de las normas de actuación. Este dinero no se considera como indemnización, y la aceptación de este dinero no impide al reclamante llevar a cabo otras acciones legales:

“Sentimos mucho lo que le ha sucedido, nuestros soldados actuaron de forma correcta, pero nos damos cuenta de que ha supuesto una tragedia para usted. Lo sentimos y podemos darle 2.500 dólares”.

Si la víctima acepta este dinero de simpatía de un auditor, el auditor incluye a menudo una nota escrita a mano al final del informe.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Al principio, para los iraquíes, era casi siempre difícil encontrar las oficinas del COMC y poder entender los procedimientos. Los abogados de la CRE decían que si se le daba más publicidad a los lugares donde estaban los COMC y los procedimientos eran más claros, habría más gente presentando reclamaciones que trataría de aprovecharse de la situación pidiendo compensaciones por casos que no existían. Después de algunos meses, el “boca a boca” funcionó, y un número cada vez mayor de iraquíes lograban encontrar las oficinas del COMC.

Visitamos cuatro oficinas del COMC: ar-Rashid, ar-Rasafa, al-Karj y el puesto de control número 4 de nivel superior en el Aeropuerto Internacional de Bagdad.

El camino más fácil para entrar en una oficina del COMC es fijar una cita, pero debido a la falta de comunicaciones, fijar una cita necesita por lo menos una visita previa. En el primer encuentro, uno debe ser lo bastante afortunado para que el día sea el apropiado, para que el abogado esté atendiendo y para que la gente sin cita esté siendo recibida.

El auditor y su asistente llegan vestidos completamente de militares y, por lo general, van armados y las oficinas del COMC están situadas con frecuencia en recintos militares.

COMC de ar-Rashid

Está situado en las instalaciones de una antigua fábrica de maquinaria pesada, en el suburbio de Ad-Dora, al sur de Bagdad, en una carretera despoblada. La *Scania*, nombre por el que se la conoce localmente, fue ocupada y utilizada anteriormente como base por los militares de EEUU, hasta que construyeron cerca un campamento mucho mayor, donde hay carreteras pavimentadas, carreteras de gran seguridad y una plataforma de aterrizaje para helicópteros. Probablemente, el traslado había sido decidido previamente, pero tuvo lugar después de que la base Scania fue atacada por fuego de mortero el mismo día en que se lanzaron bombas contra la Cruz Roja en el centro de Bagdad.

Este es el primer punto sensible —muchos COMC son objetivos para realizar ataques y debido a la preocupación de los militares de EEUU por la seguridad, los civiles se ven obligados a esperar largas horas fuera de las oficinas. El riesgo para las personas que quieren presentar reclamaciones no procede sólo de un ataque a la base militar, sino también de la probable respuesta de los soldados estadounidenses.

Los reclamantes deben identificarse para que los soldados puedan anunciar su presencia a los que están dentro. Después de pasar el control, esperan bajo una tienda de campaña abierta, mientras los vehículos militares de EEUU entran y salen de la base, cubriéndoles con una nube de polvo.

La primera vez que fuimos a este COMC, se nos hizo entrar en una pequeña habitación llena de armas y munición. Como éramos muchos, se nos puso a esperar en la capilla. Los reclamantes se tranquilizaron al salir de una habitación que almacenaba el mismo tipo de armas que había matado a su hijo.

La conducta de la traductora iraquí también supuso una sorpresa. Mostraba una gran familiaridad con los soldados y los abogados. Más de una vez, el abogado militar, capitán Murphy, pidió a la traductora su opinión, que no era profesional y que hizo que los reclamantes, que no hablaban inglés, se sintieran a disgusto.

La profesionalidad y actitud de los traductores es un tema sensible. Algunos de ellos son serios y profesionales, pero por desgracia no todos lo son. No sólo los que trabajan en los COMC, sino también los que acompañan a los soldados estadounidenses durante las patrullas, registros o en los puntos de control: las conductas injustas o inapropiadas a menudo crean tensión, confusión y desconfianza.

Los coches están aparcados a 300 metros de la entrada a la base militar, al lado de donde está situado el COMC. En la puerta protegida por alambradas de espino, una pequeña línea de vehículos espera para ser registrados. Después de la puerta con alambradas, hay un vehículo militar [multirruedas] *Humvee* y después un tanque. En la entrada, la policía militar y el ejército hacen guardia armados hasta los dientes con pistolas *M16*. Los reclamantes están esperando dos horas y media en un área casi sin sombra cerca de la entrada por donde pasan los vehículos militares, que los envuelven una y otra vez en polvo y gases de los tubos de escape.

Tres vehículos llamaron nuestra atención —en los dos primeros aparecían escritas con tiza las frases “los mataremos a todos”, “la muerte viene de arriba”, y del tercer vehículo fueron descargados diez trabajadores de Sri Lanka para realizar tareas de cocina y limpieza.

Después de dos horas y media, el policía militar nos dijo que no podían contactar con nadie del CRE. Más tarde, averiguamos que el capitán Murphy había estado en el aeropuerto, a pesar de que era uno de los días fijados a la semana en los que se supone que el COMC recibe a los reclamantes. Había por lo menos veinte personas y dos abogados con nosotros, todos esperando al capitán Murphy.

El capitán Murphy, que es el responsable de este COMC, decidió no aceptar los casos que llegaran sin abogados, y éstos también debían ser aprobados por él. Los abogados tienen derecho a recibir el 10% de la indemnización que se consiga. Encontramos a algunos abogados que nos comunicaron que los COMC no aceptan la mayor parte de las reclamaciones y que ellos habían pasado por los mismos problemas que nosotros.

Este COMC abre sólo los martes.

COMC de ar-Rasafa

Se encuentra detrás del Monumento a los Mártires, rodeado de una gran explanada. Hay un museo de armas iraquíes debajo del monumento (así como un muro que contiene los nombres de los muertos en la guerra de Irán-Iraq; el equivalente del Memorial de Vietnam en Washington DC. Todo el conjunto se ha convertido en una base militar). Cerca hay un paso elevado para cruzar la autopista.

La gente empieza a llegar entre las 6:30 y las 7:00 a.m. El primero que llega empieza a preparar una lista de la gente. La mujer juez-auditora, capitán McKenna, llega alrededor de las 8:30 a.m., junto con su ayudante.

La cola es una fila de uno en uno entre sacos de arena. Bajo el sol, rodeados de alambradas de espinos que impiden el acceso.

Hay dos traductores —uno de mediana edad y otro muy joven. El traductor joven tiene un acento muy estadounidense, como muchos jóvenes iraquíes que hablan inglés, porque lo aprenden de las películas y la música. Está vestido con bermudas y *nikes* —estilo *hip hop* con una gorra de béisbol y una camiseta donde se lee “libertad para Iraq”. Es demasiado para una anciana iraquí que asoma sus ojos bajo una *galabeya* completamente negra mientras el traductor ríe y bromea e intercambia palmadas en la espalda con los soldados, llamándolos por su nombre de pila.

Se admiten grupos de cinco personas al mismo tiempo. Los reclamantes son registrados y entonces se les dice otra vez que esperen, de pie bajo el sol.

La oficina para recibir a los reclamantes se compone de un pequeño pupitre cercano a un árbol, rodeado de una barrera de alambradas, que un soldado abre y cierra cada vez que pasan vehículos militares.

La juez llega con su ayudante, ambos armados de la misma forma que todos los demás soldados —pistolas *M16*, con chaquetas antibalas.

La juez auditora tiene una expresión fría y profesional y su ayudante bromea acerca de los iraquíes que esperan en fila para presentar sus reclamaciones. Su expresión fue siempre de arrogancia. Con la misma expresión con la que se puso a lanzar piedras para dispersar a una jauría cercana de perros extraviados, le dijo al traductor que despidiera a los que estaban esperando.

Otras personas que estaban en la cola nos contaron que durante un momento de tensión, un hombre que se puso a gritar a los militares fue colocado cuerpo a tierra y esposado ante una pistola. “Hace dos meses que estoy viniendo aquí, la próxima vez que venga lo haré con una bomba”, nos dijeron que había gritado el hombre.

Este COMC suele perder la documentación de los archivos, y le exige al reclamante que pruebe que él o ella han entregado el documento. Normalmente no se da ningún justificante de los documentos entregados y a menudo los iraquíes presentan documentos originales sin haber hecho copias. Además, no está escrito en ninguna parte que los oficiales de la CRE estén obligados a dar un justificante o un número sobre la reclamación presentada, pero cuando los reclamantes tienen que volver, a menudo se les piden esos justificantes.

Esta desorganización, que parece responder demasiado a una estrategia, crea tensión y rechazo. Hay gente que ha estado peregrinando ahí durante meses, para encontrarse siempre con la misma respuesta: “Vuelva la próxima semana”.

En caso de accidentes entre coches y vehículos militares, a los iraquíes se les pide los números de la unidad militar, que no pueden leer casi nunca, o que no se dan cuenta que puede ser algo que necesitarán más tarde. En muchos accidentes, hay gente que muere o resulta herida. A menudo, el conductor del vehículo militar entrega un trozo de papel admitiendo que ha ocurrido el accidente, pero eso no es suficiente para hacer una reclamación ante la CRE, y muchas personas que han presentado reclamaciones con esos papeles no reciben indemnizaciones. Pero, en comparación con otras peticiones de indemnización, se aprueban éstas por los casos de accidentes de coche con una frecuencia mayor que cuando se producen otros tipos de heridas y víctimas.

COMC de al-Karj

Está instalado en un edificio que fue anteriormente un pequeño hospital cerca de la Zona Verde, cuartel general de la administración ocupante. A menudo es atacado por la noche.

La entrada está cerca de la parte delantera del Palacio de la República, donde terminan a menudo muchas manifestaciones, algunas veces con disparos por parte de las tropas de EEUU. A menudo, durante las manifestaciones, se suspenden los servicios del COMC. Sólo presionando mucho conseguimos llegar adentro con nuestro reclamante, pero los iraquíes sin ayuda extranjera no pueden hacer lo mismo.

La oficina está abierta dos días a la semana, de 8:30 a.m. a 1:00 p.m., y sólo hay un juez auditor dentro, el capitán Tracy.

Los solicitantes esperan en un lugar del aparcamiento o en la acera. En esta oficina, los traductores son amables y profesionales, pero bajo la presión de los nervios de los soldados, las situaciones a menudo degeneran en altercados entre los traductores y los reclamantes.

La gente tiene también que llegar aquí temprano para poner sus nombres en una lista. Hay alambradas de espino y soldados, y no hay ninguna mujer para llevar a cabo los registros a las mujeres – como en todas las demás oficinas de los COMC. Los registros a las mujeres se hacen con un detector de metales.

En un caso, el juez auditor pidió el número de serie del ordenador: el reclamante tenía que probar que su ordenador, incautado durante el registro de su casa, no era robado. La petición resulta paradójica si se considera la improbabilidad de que los militares estadounidenses hayan apuntado los números de series de los objetos confiscados, y el insulto añadido que supone que muchos iraquíes ven como los soldados se quedan sin hacer nada, de forma ociosa, cuando son objetos que necesitan para edificios militares. Además, durante el saqueo de museos, bibliotecas, universidades y hospitales, los soldados estadounidenses no intervinieron en absoluto.

Punto de control número 4 en el Aeropuerto Internacional de Bagdad

Muchos de los casos presentados en los COMC mencionados con anterioridad son enviados a este COMC debido al volumen de la reclamación. A menudo se pierden los archivos, así como los documentos arrancados a las familias durante las redadas hechas en las casas, como pasaportes, documentos del coche, cajas fuertes...

La oficina está en un contenedor cerca de uno de los puntos de control de entrada al aeropuerto. Se accede desde una pequeña carretera cerca del pueblo de Abu Ghraib, está lejos y cuesta mucho llegar hasta allí.

Los reclamantes esperan fuera de pie, bajo el sol o (durante el invierno) en un campo barrido por el viento. Hay también tráfico militar frecuente. Detrás del punto de control hay algunas casas de civiles, y ellos también deben ser registrados para poder entrar. Los niños que vuelven del colegio a casa deben esperar que se les de el *ok* para poder entrar en su barrio.

El abogado del COMC llegó a las 10:00 a.m., horas después de que la gente que había llegado hubiera puesto su nombre en la lista de reclamantes. Hay sólo un abogado y un ayudante, y están trabajando hasta la 1:00 p.m., algunas veces hasta más tarde.

No hay mujeres para registrar a las mujeres, pero se permite que entren primero en la oficina, sin tener en cuenta cuándo han llegado. A los reclamantes se les permite entrar en la oficina en grupos de diez.

No hay organización y a menudo los solicitantes se encuentran con que en un día determinado sólo se atienden ciertas categorías de casos como, por ejemplo, reclamaciones por incautación de tierras, o con que sólo puede entrar la gente que tiene cita previa. Mucha gente viaja y espera durante horas, y todo para nada.

La mayor parte de la información que se proporciona está escrita en un letrero de cartón colgado en la alambrada, a 30 centímetros del suelo.

El abogado y su asistente eligen los grupos que son admitidos, y apuntan con armas a los solicitantes durante los registros corporales.

Otra de las respuestas que reciben a menudo los reclamantes es que su documentación no ha sido enviada

desde el COMC anterior. El auditor pide el número del registro que, a menudo, el anterior COMC no ha proporcionado, o se les dice a los reclamantes que necesitan aportar más documentos o testigos, o que el juez instructor no tiene tiempo de estudiar la reclamación. En este caso, se les dice a los reclamantes que vuelvan dos semanas más tarde y tras esas dos semanas, los casos son a menudo aplazados de nuevo. Ha habido gente yendo y viniendo del COMC durante meses.

En el Punto de Control número 4 había gente arrestada y cuando algunos fueron puestos en libertad pidieron que se les devolviera el coche que les había sido confiscado durante el arresto. Hasta encontramos a una mujer intentando que le devolvieran su burro y su carro.

Durante más de un mes, hubo un nuevo auditor en el Punto de Control número 4 —el magistrado Lippman, que reemplazó al capitán Newell. Durante nuestro primer encuentro, hablamos con él sobre las dificultades para saber cuando un caso es considerado una “situación de combate”. Le dijimos al magistrado Lippman que una de las mayores dificultades se produce porque se mantienen en secreto las normas de actuación. En ese punto, sonrió y contestó, “No es verdad: las normas de actuación son públicas”. Nos quedamos asombrados. Habíamos pedido las normas de actuación y todo el mundo había evitado proporcionárnoslas, alegando razones de seguridad. Pocos momentos después, el ayudante, que estaba allí más tiempo que el magistrado Lippman, le interrumpió: “Perdone, señor, la señora tiene razón, en Iraq las normas de actuación se mantienen en secreto por razones de seguridad”.

La discusión subió de tono porque el magistrado Lippman nos pidió que no presentáramos más casos por disparos indiscriminados durante situaciones de combate porque “de ningún modo” iban a aprobar las indemnizaciones.

“Aceptaremos sólo las que se refieran claramente a situaciones de no combate porque sólo éstas pueden aceptarse bajo la Ley de Reclamaciones Exteriores”, dijo Lippman. “De esa manera, podremos ayudar realmente a la gente y acelerar el sistema”.

Desgraciadamente, los accidentes más importantes ocurren durante las acciones que los militares consideran situaciones de combate, y no existe procedimiento legal alguno que pueda iniciarse en estos casos contra los militares. ¿Qué hacer entonces? “Junto con los sucesos acaecidos durante la guerra, serán gestionados por el futuro gobierno de Iraq”, dijo Lippman.

A menudo es difícil entender cuando una reclamación se debe a una situación que se produce durante un combate, porque si una acción es una acción de combate, ésta está determinada a menudo por la razón que motivó aquélla, la cual se desconoce normalmente hasta que el reclamante se dirige al COMC.

Cuando las unidades disparan indiscriminados en respuesta a un ataque de la resistencia, es una situación, claramente, de combate, y si no se acepta la reclamación significa que el juez auditor excluye, a priori, la posibilidad de que se pueda producir ninguna reclamación a causa de un uso excesivo de fuerza o de un uso excesivo de armas de fuego o de una reacción incorrecta si el objetivo es capturar a los atacantes. Pero la “situación de combate” podría depender de la misión o de la orden que reciban.

A priori, están pidiendo a los iraquíes que pierdan la esperanza de poder responsabilizar al militar causante de la muerte de un miembro de su familia.

DIFICULTADES MÁS FRECUENTES EN LAS RECLAMACIONES

[Estas son las más frecuentes dificultades en un OMC:]

- No hay copia en árabe de los procedimientos de la LRE.
- Todas las contestaciones por escrito están en inglés
- Identificar la oficina responsable (al menos durante los primeros meses)
- Averiguar qué documentos hay que presentar
- Esperas largas y agotadoras
- Carencia de mujeres soldados para registrar a las mujeres

- Relaciones con los intérpretes
- Pérdida de documentos
- Pérdida de objetos confiscados: documentos, cajas fuertes, dinero, oro...
- Lista de casos transferidos del COMC de la vecindad al COMC del aeropuerto, donde a menudo la información es incorrecta y se pierde la documentación
- Aplazamiento de los casos
- Abogados que no respetan los procedimientos legales
- A menudo, las unidades responsables no dan importancia a la necesidad de entregar un justificante de los hechos o, en el caso de accidente de coche, los conductores militares los niegan
- Peticiones imposibles de cumplimentar, como certificados de propiedad de objetos secuestrados
- Cambios frecuentes en los procedimientos, tanto en la modalidad de casos que son aceptados, como en las solicitudes a rellenar e incluso en qué personas se admiten en las oficinas de las COMC

La lentitud del sistema y su desorganización hacen difícil poder llegar a una resolución efectiva de las reclamaciones

Muchos iraquíes van solos a las oficinas, sin asistencia y ese hecho incrementa las dificultades.

Como se dijo con anterioridad, los COMC también pueden llevar a cabo investigaciones. Hasta donde sabemos, y como Lippman admitió, sólo preguntan a las unidades militares acerca de la misión y confirman las órdenes que se recibieron para esa misión. En caso de disparos indiscriminados, sólo entrevistan a la unidad. No consideran necesario visitar el lugar donde tuvo lugar el incidente ni recoger evidencias.

La entrevista con la unidad es hecha por el COMC a menudo en la misma base de la unidad. “¿Quién sabría mejor lo que ha pasado?”, fue la respuesta de Lippman cuando le indicamos que quizá no era muy aconsejable preguntar sólo a la instancia responsable de cometer la violación perseguida.

Nuestra intención al describir los COMC es explicar la humillación, confusión y naturaleza *kafkiana* que supone intentar presentar una reclamación. Los iraquíes se toman la situación con resignación, sabiendo que, incluso antes de empezar, ya están en desventaja. Para muchos de ellos, la respuesta será tan solo una sonrisa burocrática y nada más.

MUERTOS Y HERIDOS POR DISPAROS AL AZAR

Muertos

Caso ejemplo número 1: Mazen Antoine Hanna Nouraddin (32 años), 28 de junio de 2003

La familia Nouraddin vive en ad-Dora. Son cristianos. La madre de Mazen tiene una licenciatura en Derecho, pero no ha ejercido nunca, decidiendo enseñar en vez de ejercer. El padre de Mazen trabajó durante 30 años en el Aeropuerto Internacional de Bagdad. Mazen, de 32 años, vivía con su mujer Boshra y sus dos hijas en la casa familiar. Trabajaba en una compañía farmacéutica como representante de ventas, y durante unos pocos meses, trabajó como traductor para el ejército estadounidense. Ad-Dora está al sur de Bagdad y alberga una base grande del ejército:

“[...] Alrededor de las 8 de la mañana, el 28 de junio, Mazen salió de casa para ir a trabajar. El coche de su padre no funcionaba, por eso decidió coger un taxi. Enfrente de su puerta encontró a un vecino, el señor Lewaa, y caminaron juntos hacia la carretera. Con él llevaba una agenda negra en una mano y una bolsa con muestras de productos.”

La autopista está junto a la casa de Mazen y fueron allí con rapidez. Cuando llegaron vieron un convoy estadounidense viniendo por el oeste. El señor Lewaa decidió cruzar la carretera antes de que llegara para coger un taxi en la dirección opuesta.

Desde el balcón de su casa, Nahla Saib Hussain vió a los dos amigos despedirse y reconoció a Mazen, que es apreciado en la zona por ser una persona amable y amistosa. Paralela a la autopista hay una carretera secundaria que pasa cerca de las casas. Las casas están construidas en solares de las mismas dimensiones y no todos los solares tienen casas construidas en ellos.

Otro testigo, Ali Amir Maqtuf Saleh, llegó a la autopista algunos minutos antes que Mazen y Lewaa. Nos dijo que antes de que Mazen llegara, él vio dos coches, uno blanco detenido y otro coche blanco que de repente se detuvo en la carretera de servicio. El que estaba detenido volvió a la carretera y el sedan aparcó en uno de los solares vacíos, a unos 30 metros de donde Mazen estaba esperando un taxi.

Mazen está todavía esperando un taxi y Lewaa cruza la carretera. Dos vehículos estadounidenses superan a Mazen y desde el solar vacío, dos hombres atacan a la unidad con armas ligeras. Mazen todavía está esperando un taxi. La unidad se detiene y devuelve el fuego, disparando indiscriminados. No saben de dónde vienen las balas y disparan con [fusiles de asalto] *M16* sobre un área de unos 200 metros alrededor de la carretera. Cuando logran identificar el lugar de donde partió el fuego inicial, fijan su atención en el solar vacío.

Las casas, paredes y puertas de la zona están llenas de agujeros de bala. Un disparo entra en una cocina y se inserta en una pared de azulejos.

La unidad hiere y detiene a los dos atacantes. El cuerpo de Mazen yace sobre el pavimento, alcanzado por siete balas. Su agenda negra está junto a él destrozada por una bala.

De la conducta subsiguiente de la unidad, podemos deducir que [sus integrantes] eran conscientes de haber cometido un error al matar a Mazen. La primera justificación que le dieron al padre de Mazen fue que había sido alcanzado porque llevaba una pistola, una declaración que más tarde desaparecería del informe. La carta oficial negando los hechos decía que fue identificado inicialmente por viajar en el mismo coche que los atacantes.

Lewaa contó a la familia lo que había sucedido y la mujer de Mazen y su padre corrieron al lugar del accidente. La unidad les prohibió a ambos acercarse al cuerpo y la mujer de Mazen fue lanzada al suelo.

La unidad tuvo que llevar el cadáver al aeropuerto para el examen forense. Permitieron que el padre de Mazen acompañara el cuerpo. Afortunadamente, él habla y entiende algo de inglés. Tuvo que esperar dos horas en el aeropuerto antes de que le dijeran que podía llevarse el cadáver de su hijo a casa en taxi. El señor Antoine (el padre de Mazen, de 72 años) se negó, diciendo a los soldados que ningún taxista le cogería con un cadáver y que era muy difícil encontrar taxis cerca del aeropuerto. Después de alguna discusión, la misma unidad recibió la orden de llevar el cuerpo de Mazen y a su padre a casa, pero insistieron en que sólo llegarían hasta la intersección más cercana. El padre les pidió que llevaran también el cuerpo el resto del camino y le contestaron que no podían y que no tendría problemas para llegar hasta la casa. Su impresión es que los soldados tenían miedo. El insistió y la unidad estuvo de acuerdo en acercarlos, con la condición de que él fuera delante del camión —un escudo humano.

Cuando la unidad llegó cerca de la carretera donde vivía Mazen, pararon de nuevo, y esta vez se negaron a seguir adelante, y entonces algunos amigos en la calle ayudaron al padre de Mazen a llevar el cuerpo hasta la casa.

El caso fue denegado el 21 de noviembre porque, según los testigos de la unidad militar, Mazen estaba viajando en el mismo coche que los atacantes, aunque la autopsia mostraba claramente, por la forma en la que aparecían los disparos en el cuerpo de Mazen, que era imposible que estuviera con los atacantes, si es que la sangre en la acera no era suficiente para probar dónde estaba. Además, todos los testigos iraquíes aportaron su testimonio bajo juramento: Mazen estaba cerca de la autopista.

Pero todo esto no son más que detalles sin importancia para los militares: el abogado militar, capitán Murphy, nos dijo que no tenía importancia probar que Mazen no estaba en el coche porque los soldados estaban contratados y trabajaban bajo las normas adecuadas del contrato.

La familia recibió 2.500 dólares como “dinero de simpatía”.

Se ha denegado la reconsideración del caso solicitada. El caso está cerrado.

Caso ejemplo número 2: *Afrah Abdul Moneem (7 años) y Hassan Mahmud Abbas (36 años), 10 de septiembre de 2003*

Abu Ghreiv [es un] área en la periferia de Bagdad si se viaja hacia el oeste, hacia Faluja. Es una zona donde los estadounidenses no son bien recibidos y son atacados a menudo. Son alrededor de las siete de la mañana. Dos convoyes que van hacia el oeste se quedan atascados en el tráfico. Al sur de la carretera hay un pobre mercado. Al norte, un solar de aparcamiento lleno de taxis, mini-buses y gente. Hay otro mercado detrás del aparcamiento y luego un área residencial.

Hay veinte metros entre los dos tanques. Un chico corre hacia el tanque, trepa por él y lanza una granada dentro. El chico escapa del tanque antes de que la granada explote. Había aparecido por la parte derecha del tanque y escapó en la misma dirección.

La granada explota. La gente que compraba en el mercado no podía ver lo que ocurría, sólo oyeron la explosión.

Un soldado bajó del tanque al final del primer convoy y empezó a disparar a lo loco en amplias ráfagas, moviendo el arma de la izquierda a la derecha. Los testigos dicen que los disparos duraron más de diez segundos. La zona está marcada por las balas.

La gente trata de esconderse. Poco después, los tanques dan la vuelta hacia el este, regresando a Bagdad, hacia la base de EEUU en el aeropuerto.

Abdul Monim está comprando con su hija Farra. Oye la explosión y el ruido de las balas volando alrededor de él. Se vuelve y ve a su hija tendida en el suelo, con la cara y la cabeza ensangrentadas. Está muerta.

Unos pocos metros más allá, Hassan Mahmud Abbas, de 37 años, cae muerto, también con disparos en la cabeza, rodeado de las verduras que estaba comprando y con el dinero todavía en la mano.

Más afortunado es un hombre que estaba trabajando en el mercado: recibió un disparo en el cuello, pero la bala no tocó ningún órgano vital.

Los cuerpos están a 250-300 metros del tanque. La estación de policía local está situada cerca, y ellos cuentan la misma historia sobre cómo tuvieron lugar los disparos. También confirman la conducta violenta y arrogante de las tropas de EEUU en esta zona.

Cuando tratamos de presentar este caso, el abogado militar del Puesto de Control número 4 estuvo de acuerdo en que los soldados habían disparado sobre un área llena de gente sin posibilidad de alcanzar a su atacante, pero también se negaron a aceptar el caso: “situación de combate”.

Caso ejemplo número 3: *Muslim Aziz Issa (30 años), 19 de mayo de 2003*

Calle Palestina en el centro de Bagdad. En lo que fue una vez un dormitorio para estudiantes en la Universidad Mustansiriyah y ahora son barracas para el Tercer Batallón de Infantería, Unidad 2/7.

Según la declaración del traductor, Mahmud Jafar Mustafa, estaba detrás del edificio a las 7,25 p.m. cuando un soldado en lo alto del edificio recibió un disparo que le hirió en el brazo.

“La situación era muy confusa, los soldados salieron fuera del edificio con sus armas y permanecieron ante la puerta principal sin poner ninguna indicación de que la calle había sido cerrada”, dijo Mustafa.

A las 7:45 p.m., Muslim Aziz Issa entró en la calle Palestina. Tan pronto como llegó ante la puerta principal, su coche, un *Hyundai* gris, fue tiroteado. Issa fue alcanzado, pero no quedó claro si murió inmediatamente. El coche comenzó a arder, y la gente del barrio estaba impaciente por ayudar a Issa, pero fueron bloqueados por los soldados, que empezaron a gritar y a apuntarles con sus armas

ninguno de los soldados intentó ayudar a Issa, se quedaron allí de pie, mirando cómo se quemaba el coche.

Esta versión de la historia fue también confirmada por el señor Allaa Mahmud Ibrahim, de 31 años, que vivía en esa calle, que trató de ayudar a Issa.

“Yo estaba volviendo a mi casa en la calle Palestina, después de la plegaria del atardecer, y me paré para

hablar con mi madre fuera de nuestra casa. Ví a un Hyundai gris y a un Datsun blanco. Enseguida oí disparos y vi que el Datsun daba la vuelta para evitar el tiroteo. Cuando paró, me moví para ver qué ocurría, y vi como el *Hyundai* empezaba a arder. Quise ayudar y sacar al conductor, pero los soldados estadounidenses no me permitieron hacerlo. Me ordenaron que regresara a mi casa. La carretera fue abierta y no había ningún punto de control en absoluto”, dijo Ibrahim. Incluso si a Aziz no le hubieran matado los disparos, le mató el fuego.

Los soldados no contaron a la familia de Issa lo que había sucedido. Durante dos días, buscaron a Issa hasta que un amigo les habló sobre el coche ardiendo en la calle Palestina y que se parecía al coche de Issa. Tres días después del accidente, el hermano de la víctima, Habib Aziz Issa, recuperó una bolsa de cenizas con lo que el ejército dijo que era su hermano. Habib habló con el capitán Dolly, el capitán Johnson y el teniente Jindran, que le dio sus condolencias y excusas:

“Lo sentimos mucho, pero no podemos hacer nada más que permitirte que saques fotos del lugar del accidente, siempre que no tomes fotos de los soldados. Lo sentimos mucho, uno de nuestros soldados había sido herido antes y nuestros soldados estaban asustados, y cuando vieron el coche de tu hermano pensaron que quería atacar la base”, dijo el teniente Jindran.

El teniente no informó a Habib de su derecho a recibir una indemnización de la CRE.

Otro traductor que trabajaba con la unidad, Maharan Ammar Abdul Guni, nos dijo que oyó al capitán Dolly y al teniente Jindran hablando sobre el accidente al día siguiente y diciendo que no había armas en el coche de Issa.

Estaba de acuerdo en que durante el suceso los soldados estaban confundidos y asustados después de que su compañero fuera herido. Fue de este modo como se relacionó el coche de Issa con el ataque de media hora antes.

Durante el tiroteo, los soldados pidieron a Guni que permaneciera dentro del edificio. Tras los disparos, se le pidió que saliera a la carretera. Guni indica:

“Al principio vi al soldado que impedía a la gente ayudar al conductor. Yo estaba caminando con ocho soldados armados. En un punto determinado, pararon y permanecieron agachados y me pidieron que me quedara en la carretera para parar los coches y enviarlos fuera. Estaba oscuro porque no había electricidad y no había punto de control. Yo grité a los coches que se pararan y retrocedieran. Llegaron tres coches y les hice retroceder. El cuarto era un *Volkswagen* y paré el coche para hablar con el conductor, que no entendía la situación, y el soldado disparó varias balas hacia la parte alta del coche. Pronto llegó un *Toyota*, y le pedí que se parase, pero no lo hizo. El soldado empezó a dispararle y el conductor devolvió el fuego. Creo firmemente que el hombre no entendía lo que yo estaba haciendo y que, en la oscuridad, pensó que estaba siendo asaltado por criminales. Cuando paró el tiroteo, los soldados me pidieron que averiguara si el hombre estaba muerto o herido. Llamamos a una ambulancia y fue conducido al hospital.”

El caso está pendiente.

Heridos

Caso ejemplo número 1: Ali Hussain (25 años), Falah Hassan Abbas (41 años), Walid Hillal Jewad (22 años), Sadek Hussain (33 años), Ali Abdul Karim (30 años), Mohamed Abdul Karim (31 años), 16 de septiembre de 2003

Cremat es un área pequeña cerca del Río Tigris, poblada en su mayoría por pescadores. Alrededor de las 10:00 p.m., la gente escuchó tres series diferentes de disparos que venían de tres lugares distintos. Un hombre del barrio había disparado ocho o nueve tiros al aire al comienzo de una pelea. Su Kalashnikov fue confiscado más tarde por los soldados. A lo largo del río, alguien probaba un revólver, disparando cuatro o cinco veces en el agua. Algunos disparos vinieron de más lejos, pasando por encima de los tejados, desde el anterior Ministerio de Justicia, que está cerca de la barriada.

Ninguno de estos disparos iba en dirección del puente cercano o de la carretera principal o en dirección de una unidad del ejército estadounidense. Había empezado una pelea entre dos vecinos. Mucha gente salió de sus casas para averiguar qué sucedía. Entonces fue cuando uno de los hombres disparó al aire.

A las 10:15 p.m., alrededor de diez soldados estadounidenses entraron en la zona a pie y corriendo. Llegaron al lugar de la pelea y empezaron a disparar sin control, sin decir una palabra y sin entender lo que pasaba. Cinco personas resultaron heridas, tres de ellas tras ser golpeadas con las culatas de los rifles.

Sadek Husaain es un pescador, vive con su mujer, su madre, dos hermanos, su hermana y dos niños. Todos ellos viven al final de un pequeño callejón. A las 10:00 p.m., la familia de Hussain estaba terminando de cenar. Oyó el tiroteo y poco después, él y su hermano Ali salieron para ir a pescar. Fuera de su casa tenía lugar la pelea entre dos vecinos, y una de las mujeres pidió a Ali que interviniera. El aceptó. Sadek no se detuvo y llegó hasta el final del callejón y dobló a la derecha. Dos pasos después, se encontró con un soldado estadounidense disparando en dirección suya y del resto de gente que había por allí. Vio por lo menos diez soldados, algunos de ellos golpeando a la gente que les rodeaba, incluso a los que ya estaban heridos (El señor Falaa y Najji).

Sadek recibió disparos en las piernas (cuatro balas en la pierna izquierda, dos balas en la derecha, y una en el trasero). Un amigo, el señor Ali, junto con otro amigo, pudieron alcanzar la pequeña carretera con un coche y llevaron al hospital a Sadek y al señor Mohamed (que había sido herido en una pierna). Cuando llegaron al puente se vieron bloqueados por vehículos militares y los heridos fueron sacados del coche por los soldados. Los colocaron en el suelo y al conductor le colocaron detrás y registraron su coche. Ali, que no estaba herido, intentaba explicar que los heridos estaban sangrando y que estaba tratando de llevarlos al hospital. En ese momento, fue golpeado con la culata de un rifle detrás de la sien derecha y se desplomó. Una mujer soldado intervino antes de que fuera golpeado de nuevo. Los soldados mantuvieron a los heridos en la calle durante más de una hora.

Mientras tanto, ocho soldados entraron en la casa de Sadek y la registraron. Había sólo mujeres dentro, y la hermana de Sadek trató de detenerlos. Ellos apuntaron hacia la cabeza de la mujer de Sadek con un rifle automático a una distancia de menos de 20 centímetros. Registraron la cocina y la sala de estar y preguntaron dónde guardaban las armas y los explosivos.

Después de más de una hora, los soldados llevaron a Sadek, Mohamed y Ali al Hospital de al-Yarmuk. Después de media hora, fueron enviados a una comisaría local (Un testigo dijo que los doctores iraquíes habían dado su conformidad para que los heridos fueran trasladados). En la comisaría, Sadek empezó a sangrar abundantemente. La policía iraquí y el soldado le entrevistaron preguntándole si había disparado y si era un *fedayin* [de Sadam Husein]. Una soldado que parecía tener alguna preparación médica señaló que el estado de Sadek y Mohamed era grave. Fueron devueltos al hospital, donde Sadek permanece. Otros volvieron a la comisaría para seguir siendo interrogados.

En el hospital, Sadek se encontró con los otros heridos: Walid, al que habían disparado en el estómago, el hermano de Walid, Najji, que había sido golpeado, y Ali, el hermano de Sadek, al que habían disparado en ambas piernas. Najji testificó:

“La mujer soldado me pidió información sobre los que habían sido heridos gravemente, Walid y Ali”. La situación era de muchos nervios y él estaba preocupado por su hijo. Empezó a gritar de nuevo a la soldado: ‘tu golpeaste a mi hijo, te denunciaré’. En ese momento, el traductor trató de decirle que la soldado estaba allí para ayudar y que ‘la gente en la comisaría había firmado ya documentos diciendo que no querían denunciar a nadie. Tu debes hacer lo mismo’. Pero el doctor me había dicho que el estado de Walid y Ali era muy serio. Entonces, la soldado me dijo que yo podría buscar una indemnización”.

Alrededor de las 10:00 p.m., Mohamed Abdul Karim oyó disparos. Trató de subir al tejado, pero se dio cuenta de que las balas estaban viniendo del anterior ministerio de Justicia y que pasaban a cinco metros del tejado. Salió a la calle con su padre, y poco después llegó su hermano Qasim. En ese momento, la pelea entre los vecinos empezó unos pocos metros más allá. Fueron a ver lo que sucedía. Había allí alrededor de diez personas. Estaba oscuro, pero había algunas luces de neón, por eso la gente podía ver lo que estaba ocurriendo. Mohamed se volvió para regresar a casa, pero recibió un disparo. Después de esto, fue golpeado con la culata de un rifle. Finalmente, llegaron algunos amigos que le llevaron al hospital con Sadek. Su historia sobre lo que sucedió en el punto es la misma que la de Sadek.

Lo que sucedió en el puente fue también confirmado por un tendero de la misma calle, Haidr Sabieh Hammudi, que indica:

“Escuché un tiroteo. Poco después, llegaron cinco vehículos estadounidenses y quizá seis tanques. Cerraron el puente y la otra carretera. Algunos soldados entraron en Cremat y escuché un tiroteo. Quizás después de quince o veinte minutos, vi que un coche alcanzaba el puente. Vi dos hombres heridos a los que dejaban sobre el suelo. Uno trató de hablar con el soldado pero fue golpeado en la cabeza.”

Falah Hassan Abbas también estaba presente porque había salido a ver la pelea. Alguien le empujó y cayó al suelo en el mismo momento en que los soldados llegaron y empezaron a disparar:

“Traté de levantarme, pero un soldado me golpeó tres veces en la cabeza. Empecé a sangrar y tenía la cabeza en el agua sucia del arroyo. Quería moverme y traté de hablar con el soldado y fui de nuevo golpeado, en el mismo lugar en que me habían pegado ya. Traté de moverme, pero siempre el mismo soldado me agarraba la cabeza y trataba de golpearme en el mismo sitio. El traductor me dijo que me callara y no me moviera, aunque me mataran.”

La mujer de Abbas, Abir, llegó y quiso ir a ayudar a su marido, pero un soldado disparó entre sus piernas. Abbas recibió quince puntos de sutura.

Walid Hillal Jewad participó en la pelea que empezó con su vecino:

“No me había dado cuenta de que los soldados estaban allí. De repente oí que disparaban y me encontré sobre el suelo. Caí sobre el cuerpo de Ali. Yo estaba herido por dos balas en el abdomen. Ví al soldado golpeando a Falaa más de una vez. Mi padre trató de hablar con el traductor para intentar encontrar ayuda y le pidió que llamara a algunos soldados que tenían formación médica, pero no le escuchaban. El traductor no podía ver mi herida y no me creía. Cuando el soldado empezó a llevarse a los heridos en camillas, le pedí ayuda de nuevo, pero el traductor me dijo que caminara. Llegaron dos soldados y me obligaron a caminar, pero después de unos cuantos metros me caí. Me cogieron por los brazos y me llevaron hasta el puente, donde vi a los otros heridos. Esperé en el suelo, pero no sé por cuanto tiempo.”

Walid sigue teniendo problemas. Debe volver al hospital para una segunda operación. Desde el accidente, no puede trabajar. Tiene 22 años, mujer y una niña de un año de edad.

El hermano de Sadek, Ali Hussain, al igual que otros hombres, no se dieron cuenta de que una unidad estadounidense había llegado hasta que vieron el tiroteo. Todavía estaba de pie, aunque había recibido un disparo en la pierna izquierda, cuando un soldado le disparó deliberadamente en la pierna derecha, para forzarle a caer:

“Intenté moverme porque Walid cayó sobre mí, y un soldado apuntó con su arma a mi cabeza para impedir que me moviera. Mis piernas se entumecieron y traté de cambiar de posición, pero un soldado lo impidió poniéndome una bota sobre la cabeza.

Finalmente, otro soldado llegó y me cortó los pantalones para ver mis heridas. Entonces llegaron con una camilla y me recogieron hasta el puente. No recuerdo lo que pasó después porque me desmayé. Desperté en un vehículo militar y todo lo que recuerdo es que un soldado me tapó la boca cuando empecé a gritar. Cuando desperté tras la operación, el policía me dijo que estaba bajo arresto y que fuera de mi habitación había un policía iraquí.

Al día siguiente, el policía se fue y me dijo que no estaba por más tiempo bajo arresto.”

Ali tiene 25 años. No puede trabajar desde que fue herido y necesita otra operación. Tiene estabilizadores de metal en sus piernas y todavía no le han podido sacar una bala.

Nadie ha sido arrestado. No se encontró ningún arma.

El caso está pendiente.

Caso ejemplo número 2: Bakr (4 años), 26 de mayo de 2003

El área es al-Amal, donde hay un paso elevado y un campo de fútbol. Casas y actividades comerciales en la calle. Ali Hussain ha llegado para visitar a unos parientes con su hijo, Bakr. Un miembro de la familia estaba jugando al fútbol. El no vive aquí y no conoce la zona muy bien. El partido no había terminado pero decidió marcharse. Sale para coger un taxi. Cuando se para en la carretera, el campo de fútbol queda detrás de él.

Cerca, está el paso elevado. Dos vehículos *Humvee* están en el paso elevado. Cuando llegan al final del paso, hay una explosión, una bomba ha sido colocada en la carretera. No hay otro fuego.

Tras unos cuantos instantes, la unidad empieza a disparar. La gente por la zona trata de ponerse a cubierto. Ali se vuelve y ve a Bakr en el suelo. Su cabeza está sangrando. Ali no recuerda cuantos vehículos estadounidenses estaban allí y a qué distancia él se encontraba de ellos. Pudo parar un coche y llevar a Bakr al hospital.

Bakr estaba herido en la cabeza. Sobrevivió pero está paralizado parcialmente. No tiene vista en el ojo derecho y ha perdido el oído derecho. Puede mover sus piernas y brazos pero no puede caminar. No se puede alimentar y necesita ayuda para todo. El COMC de ar-Rashid transfirió el caso al Punto de Control número 4. El padre pidió ayuda médica pero éste no es un servicio para civiles, sólo los soldados heridos pueden ser trasladados a un hospital de campaña de EEUU fuera de Iraq. El abogado sólo pidió un doctor militar para ver a Bakr por rayos X.

CARE, una ONG estadounidense, contactó a través de [la organización] Nafdhiri, enviando a Bakr a un hospital en Jordania. Los doctores jordanos dijeron que Bakr no corre peligro por las balas, pero necesita rayos x cada dos meses para controlar si la bala se ha movido.

Su archivo ha sido transferido del COMC de ar-Rashid al Punto de Control número 4 en el aeropuerto, pero lo han perdido.

ACCIDENTES CON VEHÍCULOS MILITARES ESTADOUNIDENSES

Bagdad está patrullada continuamente por vehículos militares estadounidenses. Se mueven en grupos de dos o más vehículos, a menudo dos tanques y un [vehículo multirruedas] *Humvee*. Van por una ciudad superpoblada, llena de coches, vendedores callejeros y peatones. Tratan siempre de salvar los atascos de tráfico, bien bloqueando el tráfico ellos mismos o bien conduciendo por los arcenes o medianas. Gritan palabrotas a menudo (en inglés) a los otros conductores y les apuntan con las pistolas si no se paran. Con frecuencia conducen en dirección contraria al tráfico y hacen otras maniobras peligrosas. En la parte alta de los vehículos suele haber soldados con los dedos en el gatillo de sus armas o *M16*, listos para disparar, apuntando a los vehículos más próximos.

Hay frecuentes accidentes entre los vehículos militares estadounidenses y los coches civiles. Si un tanque o un transporte blindado choca con un coche, el resultado es inevitablemente la destrucción del coche. En estos casos, se suele pagar la indemnización, pero casi nunca es una cantidad razonable. Algunos conductores piden el nombre y el número de la unidad militar para probar el accidente, pero a menudo se van sin dárselo.

Caso ejemplo número 1: Sadia Abdullah Hissain (40 años), 24 de junio de 2003

La señora Hussain estaba cruzando la calle del Canal cuando un *Humvee* la atropelló. Murió en el mismo sitio. El soldado escribió un mensaje especificando el número del *Humvee*, el nombre del conductor y el hospital donde fue llevada Hussain.

Su hijo presentó las notas en el COMC de ar-Rasafa en agosto. La documentación se ha perdido.

Caso ejemplo número 2: Bayan Jassim, 1 de junio de 2003

Jassim se encontraba conduciendo en una autopista que conduce a la Isla de Bagdad a una velocidad de 80 kilómetros. Un *Humvee* salió por su derecha frente a él y trató de girar:

“De repente, me encontré con un *Humvee* enfrente de mi coche. No pude evitarlo. Un amigo que estaba viajando conmigo tenía el hombro roto y yo estaba herido. Después del choque, el oficial estadounidense salió del vehículo y empezó a dar puntapiés a mi coche. Entonces me sacó del coche y empezó a insultarme. No podía leer su nombre el uniforme. Después de esto se largó.”

REGISTROS EN LAS CASAS

Muy a menudo, los registros en las casas tienen lugar por la noche o por la mañana muy temprano. Los soldados llegan a zonas que normalmente no tienen electricidad y la gente tarda en darse cuenta de lo que está ocurriendo. Los soldados llegan gritando y usando cascos con lámparas montadas en ellos para poder ver. Sus armas están preparadas para ser utilizadas. Normalmente abren las puertas destruyéndolas o dinamitándolas, por lo que son habituales graves daños en las casas.

La familia es obligada a esperar en una habitación de la casa, en el patio o en la calle mientras se realiza el registro, sin darles tiempo para vestirse.

Las mujeres también soportan estas situaciones, teniendo que esperar fuera, azaradas, en camisón y sin cubrir sus cabezas. Esto es un insulto para las creencias y cultura islámica en Iraq.

Al registrar las casas, a menudo tiran el Corán al suelo, otro insulto a las creencias islámicas (el Corán debe estar colocado en la parte más alta de la casa) y en algunos casos es desgarrado.

Muchos iraquíes subrayan la existencia de una ley iraquí (de 1969) que no permite registrar las casas después de medianoche, y se solicita en ese caso la presencia del consejo representativo de la zona.

Los soldados no permiten que ninguno de los miembros de la casa esté presente en el registro, que es llevado a cabo sin un mandamiento judicial.

Se confisca generalmente el dinero y el oro. Muchas familias sacaron el dinero de los bancos antes de la invasión y durante el primer mes de la ocupación tuvieron los ahorros de toda su vida en sus casas. La joyería de oro es normalmente un regalo en las bodas y también se contempla como una buena inversión, por eso es normal que esté en las casas. Muchos iraquíes dicen que tras los registros no les han devuelto ni el oro ni el dinero.

A menudo, estos registros terminan con el arresto de algún miembro de la familia. No hay motivo normalmente para los arrestos, o si se encuentra algún arma, los arrestos se hacen por posesión ilegal de armas, incluso aunque sólo haya en la casa un rifle automático o una pistola pequeña (lo que es legal bajo la ley actual). No se les suele comunicar a las familias donde se llevan a los arrestados, forzándoles a una odisea de visitas por diferentes prisiones. Cuando las personas arrestadas son liberadas, no se les devuelve los objetos confiscados, obligándoles a guardar cola durante semanas en las oficinas de las COMC.

Caso ejemplo número 1: Iglesia cristiana copta

Durante años, en al-Jumhariyah, ha habido una iglesia copta administrada por un sacerdote egipcio. A las 11 p.m., la puerta de la iglesia fue hecha pedazos. El sacerdote se despertó, como le ocurrió a otra gente que vivía dentro del edificio de la iglesia.

El registro duró una hora y media. La unidad estaba compuesta de 15 soldados que destruyeron puertas y ventanas en el interior de la iglesia. Abrieron a la fuerza los archivadores y la caja fuerte de la iglesia, donde estaba el dinero que los sacerdotes habían recogido para hacer un edificio nuevo para la iglesia.

Se confiscaron también cinco *Kalashnikovs*. La iglesia había sido atacada unas semanas antes y el centro para la defensa civil le aconsejó al sacerdote tener guardias armados para defender la iglesia y conocían la presencia de las armas que se encontraron. El centro hizo una declaración escrita reconociendo la presencia de armas dentro de la iglesia. Cinco personas fueron arrestadas, se las llevaron en un camión y estuvieron en prisión durante veintiún días. Fueron liberadas sin explicación alguna. Los sacerdotes están todavía intentando recuperar su dinero (5.100 dólares y 4.150.000 dinares iraquíes) así como doce pasaportes.

Caso ejemplo número 2: Familia Mandil, 17 de julio de 2003

La familia Mandil vive en al-Kadra, al oeste de Bagdad en un par de casas que comparten un patio.

Alrededor de las 2:00 a.m., llegaron los soldados por el patio y entraron en ambas casas. Destrozaron las puertas gritando.

Raad Mandil está durmiendo en el balcón para evitar el calor. Está oscuro, y Raad no entiende lo que pasa.

Se asoma al balcón y un soldado le dispara. Es herido y puesto bajo arresto.

Ambas casas son registradas y no se encuentra nada. Los otros tres hermanos de la familia son también arrestados y parece que los cargos son de pertenencia o cercanía a los movimientos de resistencia. La familia no ha tenido nunca miembros en el partido Ba'ath.

Cuando la familia intenta saber algo sobre los hermanos, sólo consiguen información de tres de ellos.

No se sabe nada de Raad. Otro hombre de la zona dice que vió fotos de muertos en el hospital local y que uno de ellos se parecía a Raad, pero resulta imposible confirmarlo.

BOMBAS DE RACIMO

Cuando el ejército estadounidense llevó a cabo la invasión, algunas áreas en Bagdad fueron bombardeadas con bombas de racimo, como en el área de alrededor del aeropuerto, pero también dentro de la ciudad. Estas áreas continúan siendo peligrosas, y hay bastantes accidentes. En septiembre hablamos con la oficina de desminado creada por la Autoridad Provisional de la Coalición [administración de ocupación] con la esperanza de tener información sobre las áreas peligrosas. La respuesta fue inútil: la unidad estaba recogiendo información, intentando identificar las áreas, habían ya trabajado y recogido armas que no habían explotado y se sacaría un informe probablemente en noviembre, pero al final de la conversación, la fecha ya había sido aplazada hasta enero.

Intentamos presentar estos casos en las oficinas de los COMC, pero no los aceptaron porque las bombas de racimo fueron arrojadas durante la guerra, aunque hubieran matado gente después del 1 de mayo.

Hemos cumplimentado seis casos de bombas de racimo y uno sobre destrucción de armas con explosión:

Hussain Azur (20 años), 6 de julio. En [el barrio] Nuevo Bagdad, había una base iraquí para helicópteros. El ejército estadounidense encontró armas dentro y decidió destruirlas. La explosión causó fragmentos que volaron por doquier. Hussain estaba trabajando como guardia en el edificio y fue alcanzado por los fragmentos, ocasionándole la muerte.

Abdullah Raad (21 años), 28 de mayo. A lo largo de la calle en el barrio de al-Amariyah, Raad encontró un objeto que le pareció un lápiz. Lo cogió y perdió todos los dedos de su mano derecha.

Allaa Mohamed Osan, 13 años, 2 de mayo. Allaa estaba jugando cerca de su casa en Kaan Beni Saad. Recogió algo del suelo y lo último que oyó fue el sonido de la explosión. Murió en el mismo lugar.

Abdul Aziz Kana (11 años), 4 de agosto. Abdul estaba jugando con sus amigos del barrio, al-Baria. Mientras jugaban, los niños tocaron algo, Hubo una explosión y uno de los fragmentos se alojó en el ojo de Abdul. Su padre hizo todo lo que pudo, pero la cirugía no tuvo éxito, y Abdul probablemente perderá la vista de su ojo.

Wissan Hadi Duair (11 años), 14 de mayo. Wissan estaba jugando con algunos amigos cerca de su casa. Hubo una explosión y Wissan y su amigo resultaron muertos. Días antes los residentes habían pedido a los soldados estadounidenses que les dijeran dónde había bombas en el campo en que Wissan y sus amigos estaban jugando.

Anjad Bassa (10 años), 2 de julio. En al-Sadia, Anjad estaba pastoreando un rebaño de ovejas. Puso el pie en el lugar equivocado. Murió en el hospital.

Hassanin Jewad (7 años), 31 de mayo. En al-Jewadin, Hasanin estaba jugando cerca de la mezquita. Vió algo en el pavimento y lo recogió. La explosión le mató e hirió a uno de sus amigos. En este caso, un vecino había alertado a los soldados estadounidenses sobre la presencia de bombas de racimo en la vecindad.

CONCLUSIONES

Aunque este informe no abarca todas las tipologías de accidentes y procedimientos de los COMC, creemos que da una pincelada explícita acerca de la situación a la que se enfrentan los civiles que son muertos o heridos en Bagdad por soldados de EEUU. Hay muchos casos más como éstos, no sólo en Bagdad, sino por todo Iraq.

Sin duda, administrar Iraq es una tarea difícil. Los soldados estadounidenses son atacados diariamente por la resistencia. Pero esto no puede justificar la conducta despectiva y el uso desproporcionado de la fuerza, el resultado de todo lo cual es muerte y heridas a civiles.

La definición de los militares de EEUU de “una situación de combate” es elástica y efímera, y el secretismo en cuanto a las normas de procedimiento hace difícil entender qué espacio legal existe para que la gente pueda hacer oír sus casos y, potencialmente, pueda recibir una indemnización. Muchas familias hacen hincapié en que no es sólo una cuestión económica sino que consideran la negativa a pagar indemnizaciones también como un insulto.

Los iraquíes han sufrido una dictadura brutal y esperaban que algo diferente pudiera llegar como resultado de la invasión, pero ahora sienten que están siendo tratados de la misma forma que antes. Una mujer nos dijo que uno de sus hijos había sido arrestado bajo el régimen de Sadam y que nunca pudo conseguir ninguna información sobre él. Ahora otro hijo ha sido arrestado por los estadounidenses, y ella tampoco puede averiguar nada sobre él: “Para mí, nada ha cambiado. Sigo sufriendo”.

La decisión de usar sólo la LRE para juzgar los casos indemnización hace imposible considerar un gran número de reclamaciones. Además, la negativa incluso a considerar como reclamaciones las que se refieren a situaciones de combate prohíbe a los militares de EEUU guardar archivos de las víctimas civiles y elimina la posibilidad de analizar si ha habido un uso excesivo de la fuerza y una reacción injustificada contra los atacantes, con el resultado de arrestos, muertes o heridas a civiles.

Las fuerzas de ocupación, bajo las Convenciones de Ginebra, son responsables de la seguridad de la gente que vive en un país ocupado. Disparar sin control afecta normalmente a los civiles inocentes, y si no se dan pasos serios para controlar a las unidades militares responsables de estos disparos, puede haber un incremento en el número de violaciones perpetradas contra la gente.

Debido a cómo está estructurado y administrado el sistema de indemnizaciones, ha arraigado en las tropas estadounidenses una atmósfera de impunidad. La conducta arrogante y violenta queda sin castigo y sigue en aumento. Permitir a los vehículos militares que se muevan por las calles de Bagdad con eslóganes tales como “Los mataremos a todos” o “La muerte viene de arriba” evidencia la actitud de desprecio militar hacia el pueblo iraquí: los pisotearán. Muestra qué poca atención se presta a las relaciones de los militares con la población civil, que siente que sus derechos no se respetan.

La presencia de un solo juez auditor en cada COMC ralentiza los procesos de reclamaciones. Los iraquíes mueven sus cabezas y dicen “con todo el dinero que están gastando aquí, éste no puede ser el único camino para recibir indemnizaciones”.

Es alarmante ver cuántos archivos se pierden, y que pocos datos se reúnen sobre los civiles que son heridos o están desaparecidos. Los iraquíes están diciendo constantemente: “Estamos ocupados por la nación más avanzada del mundo. ¿Cómo es posible que no puedan organizar una base de datos, que no puedan usar ordenadores, y que no sea posible telefonarles o enviar un correo para lograr una cita? ¿Cómo es posible que hayan perdido nuestros documentos?”

La ausencia de mujeres soldado para registrar a las mujeres es grave. Iraq es un país árabe y éste debería ser un paso sencillo para mostrar que se respeta su cultura. Resulta terriblemente ofensivo también pisotear con las botas las cabezas de las personas detenidas.

El control de Bagdad es responsabilidad del ejército. La policía militar se adapta a esa labor mejor que los soldados regulares, que no están entrenados para trabajar con civiles. El tamiz continuo entre situaciones de combate y situaciones de calma es agotador y está causando problemas psicológicos.

Además, las autoridades militares no están realizando estadísticas sobre víctimas civiles, Como ha indicado un abogado: “Es imposible para nosotros tener un contabilidad exacta. Cuando volvemos los iraquíes se han llevado los cadáveres o los heridos”.

Todos los hechos expuestos en este informe demuestran una carencia absoluta de interés hacia las necesidades civiles y los derechos humanos.

Tipo de violación o daños	Disparos indiscriminados	Bombas racimo	Registros en las casas	Ataques y palizas	Accidentes de coche	Total
Muertos	18	5	—	—	1	24
Heridos	12	2	—	1	4	19
Pérdida de documentos	1	—	7	—	—	8
Detenidos		—	18	—	—	18
Personas excarceladas en espera de que les devuelvan sus propiedades incautadas	—	—	13	—	—	13
Total	31	7	38	1	5	82

MES	NUMERO DE CASOS
Mayo	10
Junio	7
Julio	37
Agosto	11
Septiembre	11
Octubre	1

Caso No.	VÍCTIMA	INCIDENTES	LUGAR Y FECHA	CONSECUENCIAS
1	Mazen Hana 36 años	Disparos indiscriminados	Ad-Dora 28/6/2003	MUERTE
2	Hassan Raheem Abdul Hur 61 años	Disparos indiscriminados	Al-Karada al- Sharkia 1/7/2003	MUERTE
3	Baker 4 años	Disparos indiscriminados	al-Amal 26/5/2003	HERIDO
4	Afrah Abdul Moneem 7 años	Disparos indiscriminados	Abu Ghraib 10/9/2003	MUERTE
5	Hassn Mahmoud Abas 36 años	Disparos indiscriminados	Abu Chraib 10/9/2003	MUERTE
6	Sadia Abdul Al Hussien 40 años	Accidente de coche	Al-Canal 24/7/2003	MUERTE
7	Abdul Azez Kanaan 11 años	Bombas de racimo	Al-Bakrya 4/8/2003	HERIDO
8	Wissam Hadi Deayer 11 años	Bombas de racimo	Ur 14/5/2003	MUERTE
9	Hassanein Jawad Humadi 7 años	Bombas de racimo	Al-Hay al- Jwadeen 31/7/2003	MUERTE
10	Amjed Kassin Adanan 10 años	Bombas de racimo	Al-Saydya 2/7/2003	MUERTE
11	Alaa Mohammed Hassan Zame 13 años	Bombas de racimo	Bani Saad 2/5/2003	MUERTE
12	Abdul Kareem Abdul al-Jabar 46 años	Disparos indiscriminados	Al-Mosul 13/6/2003	MUERTE
13	Hadeer Hussein Ali 26	Golpeado y detenido por la policía iraquí y soldados de EEUU	Al-Masbah 9/9/2003	
14	Nori Sadon Shomran 36 años	Búsquedas en hotel	Bab Al-Sharki 28/7/2003	PASAPORTE Y DINERO INCAUTADOS
15	Abdul Al-Rasol Ismeel Sakran 35 años	Accidente de coche	Zayona 16/7/2003	
16	Moslem Azez Issa 30 años	Disparos	Calle Palestina 19/5/2003	MUERTE
17	Khaled Waleed Abbas 33 años	Registro domiciliario	Al-Zafranya 24/8/2003	ARRESTO Y PERDIDA DE PROPIEDADES
18	Ibraheem Abed Hamadi	Explosión de un vehículo de EEUU	Puente Nafak Al- Shurta 26/5/2003	

19	Abdullah Raad Saeed 21 años	Bombas de racimo	Al-Ameeria/Al-Monathama 28/5/2003	HERIDO
20	Majeed Mofteen Saad 17 años	Disparos indiscriminados	Abu Ghraib/Kharnabat 1/8/2003	MUERTE
21	Mohamed Nadher Mahmod 17 años	Disparos indiscriminados	Abu Ghraib 24/9/2003	HERIDO
22	Waleed Ali Mohammed Saddk Falah	Disparos indiscriminados	Al-Cremat 17/9/2003	HERIDO
23	Mohammed Abdul Karem Said 13 años	Disparos indiscriminados	Akad/Al-Shamaia 24/9/2003	HERIDO
24	Hussein Ashuor Kraidy 20 años	Explosión por destrucción de armamento	Nuevo Bagdad/Campo del Ejército del Aire 6/7/2003	MUERTE
25	Khalid Khilil Atya 20 años	Disparos indiscriminados	Ad-Dora 19/7/2003	MUERTE
26	Farkid Khalel Jassem 22 años	Disparos	Tikrit 6/9/2003	MUERTE
27	Nabeel Sammea Jassem 26 años y Baian Jassem Dagher 43 años	Accidente de coche	Al Taji 1/7/2003	HERIDOS
28	Raad Fahd Shalal Farhan 18 años	Disparos equivocados	Al-Bayaa 9/7/2003	MUERTE
29	Audai Abas Adayi 20 años	Disparos indiscriminados	Al-Bayaa 9/7/2003	MUERTE
30	Saad Majeed Sadoon 22 años	Disparos indiscriminados	Al-Bayaa 9/7/2003	MUERTE
31	Jasim Mohammed Farhan 54 años	Disparos equivocados	Abu Ghraib 5/7/2003	MUERTE
32	Mohamed Hadi Redh 32 años	Registro domiciliario	Ad-Dura 10/7/2003	DANOS EN LA CASA Y OBJETOS PERDIDOS
33	Ghassan Abdul Kakeem Mahmod	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/8/2003	DETENIDO
34	Ahmed Hadi Abd 27 años	Arrestado en su tienda	Al-Jada 7/6/2003	DETENIDO
35	Dhyaa Hassan Hussein 43 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/7/2003	DETENIDO
36	Moustafa Mosa Jassem 32 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 6/8/2003	DETENIDO

37	Mohamd Mosa Jasem 34 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 6/8/2003	DETENIDO
38	Fared Khalf Sabar 37 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/7/2003	DETENIDO
39	Mohammed Hussein Mandel 29 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/7/2003	DETENIDO
40	Saad Hussein Mandel 25 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/7/2003	DETENIDO
41	Raad Hussein Mandel 33 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/7/2003	DETENIDO Y HERIDO
42	Ali Hussein Mandel 36 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 17/7/2003	DETENIDO
43	Najem Abul Hussen Majeed 43 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 3/8/2003	DETENIDO
44	Kutayba Najeem Abudl Husein 18 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 3/8/2003	DETENIDO
45	Arkan Mouzahem Hassan 30 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 23/7/2003	DETENIDO
46	Hassan Mousahem Hassen 26 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 23/7/2003	DETENIDO
47	Mousahem Hassan Elwan	Registro domiciliario	Al-Jadra 23/7/2003	DETENIDO
48	Adnan Khalefa Jassem 59 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 6/8/2003	DETENIDO
49	Qahtan Adnan Khalefa 21 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 6/8/2003	DETENIDO
50	Buraa Hameed Mahdi 58 años	Registro domiciliario	Al-Jadra 23/7/2003	DETENIDO Y EXCARCELADO
51	Hydeer Farhan Jassim 24 años	Disparos indiscriminados	Al-Kadimiya 19/7/2003	HERIDO
52	Ahmed Fadhel Ismieal 26 años	Control	Al-Bab Al-Sharqi 11/8/2003	BREVE DETENCIÓN E INCAUTACIÓN DE 160.000 DINARES
53	Ghazi Behnam Alwakeel 67 años	Disparos indiscriminados	Al-Baldyat Summer 26/6/2003	DAÑOS EN SU TIENDA
54	Mahdi Abdul Sahib 25 años	Control	Al-Bab Al-Sharqi 28/6/2003	INCAUTACIÓN DE DINERO

55	Jasim Qadori Zubala 44 años	Uso militar de su tierra y explosiones continuas	Diyalla Mayo 2003	
56	Compañía estatal para la comercialización de la producción en las granjas	Ocupación de las instalaciones	Al-Mahomudiya 28/6/2003	
57	Ayad Nhad Ahmed 35 años	Arrestado y confiscación de dinero	Al-Jadra 28/9/2003	INCAUTACIÓN DE DINERO
58	Abdul Jabar Dhydan	Arrestado durante 10 días	Al-Dora 23/10/2003	
59	Ashref Farouk 42 años	Arrestado en el interior de la iglesia durante 21 días	Iglesia de al- Aqbat (calle al- Jumhuriya) 26/7/2003	
60	Jerjes Karam Zakher 33 años	Arrestado en el interior de la iglesia durante 21 días	Iglesia de al- Aqbat (calle al- Jumhuriya) 26/7/2003	INCAUTACIÓN DE DINERO
61	Medhat Faez Shuker Alla 39 años	Arrestado en el interior de la iglesia durante 21 días	Iglesia de al- Aqbat (calle al- Jumhuriya) 26/7/2003	INCAUTACIÓN DE DINERO Y PASAPORTE
62	Majdi Markus Salama	Arrestado en el interior de la iglesia durante 21 días	Iglesia de al- Aqbat (calle al- Jumhuriya) 26/7/2003	
63	Nadi Kamel Issa 42 años	Arrestado y pérdida de dinero destinada para la construcción de la iglesia	Iglesia de al- Aqbat (calle al- Jumhuriya) 26/7/2003	DETENIDO INCAUTACIÓN DE DINERO
64	Dafer Khales Khalel 15 años	Disparo fortuito	Al-Jameaa 6/9/2003	HERIDO
65	Mohammed Mourtada Abul Kareem 52 años	Ocupación de terrenos	Balad/Tikrit Mayo, 2003	
66	Mahdi Abdul Qados 37 años	Disparos indiscriminados	Al-Sadoon 21/7/2003	MUERTE
67	Asad Ali Ismeal 30 años	Disparos indiscriminados	Al-Sadoon 21/7/2003	HERIDO Y ARRESTADO
68	Alaa Mohammed Ibraheem 16 años	Disparos indiscriminados	Cruce del campo al- Rashed 21/7/2003	MUERTE